

Carlos BARCIELA, ed.

*Autarquía y mercado negro. El fracaso económico del primer franquismo, 1939-1959*

Barcelona, Crítica, 2003, 325 pp.

El libro que aquí se reseña tiene su origen, aunque ello no se menciona, en un seminario celebrado en la Universidad Internacional Menéndez Pelayo, como preparación de la sesión plenaria dedicada a la economía del período autárquico en el último congreso de la Asociación Española de Historia Económica, sesión que estuvo a cargo de Carlos Barciela, editor de esta obra. En los últimos años han aparecido varios volúmenes que ofrecen síntesis interpretativas acerca de la evolución de la economía española en diversos períodos del franquismo. Probablemente la aparición simultánea de este tipo de publicaciones se deba al gran avance que ha experimentado la investigación sobre la economía franquista. Las numerosas aportaciones realizadas recientemente han hecho necesario ofrecer una visión de conjunto que permita establecer el estado de nuestro conocimiento. Con este objetivo, en este libro se reúnen nueve artículos dedicados a otras tantas áreas de la economía autárquica, precedidos por un prólogo firmado por Luis Ángel Rojo.

Los artículos se deben a reconocidos especialistas en cada uno de los temas tratados, algunos de los cuales han centrado su actividad investigadora en el período estudiado, de manera que el lector disfrutará en cada trabajo de un actualizado resumen del estado de la cuestión y una buena síntesis de los principales debates que pueden encontrarse en la literatura. Los temas elegidos se corresponden, en primer lugar, con aquéllos que tradicionalmente han centrado la investigación sobre la economía franquista: por un lado, los principales sectores productivos —en especial, la agricultura y la industria— y, por otro, las principales facetas de la política económica, como son la política fiscal y monetaria. En segundo lugar, se incluyen materias que han atraído el interés en los últimos años: la evolución del capital humano, la empresa o las relaciones laborales. El amplio espectro cubierto por los artículos permite al lector hacerse una idea bastante completa de las cuestiones más importantes referentes a la evolución económica entre 1939 y 1959, si bien se echan de menos algunos temas que han recibido mucha atención en los estudios sobre la economía franquista. Así, entre los temas tradicionales no está presente el que, sin duda alguna, es uno de los más controvertidos, el sector exterior o la política económica exterior del régimen, si se prefiere, y entre las materias más novedosas, se podrían haber incluido algunas en las que se han registrado importantes aportaciones recientemente, como por ejemplo, el sector financiero. En este mismo sentido, hay que señalar que el libro carece de una introducción conjunta que ofrezca un panorama global, de manera que no proporciona una interpretación

general de la evolución de la economía española durante el primer franquismo, término que en este libro se utiliza como alternativa a autarquía, aunque en la literatura, sobre todo política, hay diferencias de matiz entre ambas expresiones.

En el primer artículo, David S. Reher pasa revista a la evolución de las principales variables demográficas, confirmando “la importancia de los cambios ocurridos” (p. 2). Así, según Reher, las características de la evolución demográfica de España se ajustan al proceso de transición demográfica iniciado a finales del siglo XIX, que no se interrumpe durante el período autárquico, sino que continúa acercando el caso español a la experiencia europea. El autor encuentra en la evolución demográfica rasgos propios de una sociedad “dinámica, innovadora” (p. 12), principalmente el llamativo descenso de la mortalidad infantil, lo que le lleva a la conclusión de que la idea de la autarquía como un período inmovilista debería revisarse para introducir un cierto dinamismo que se refleja en estos comportamientos.

El relativo optimismo de Reher se desvanece ya en el siguiente trabajo, en el que Clara Eugenia Núñez profundiza en los efectos de la Guerra Civil y de la política educativa del primer franquismo sobre el capital humano. A la gran pérdida que supuso el sacrificio de efectivos de las generaciones mejor educadas de la historia de España, ya fuera por su fallecimiento o por su salida hacia el exilio, se unieron las perniciosas consecuencias de la política educativa de régimen franquista. Los efectos de la represión, la falta de compromiso presupuestario con la educación, el abandono de la enseñanza primaria a favor de la educación secundaria y superior, son algunos de los factores que lastraron la formación de capital humano en este período, en el que la Iglesia consiguió reforzar su posición en el sistema educativo, si bien no logró satisfacer sus pretensiones económicas. Como conclusión, la autora señala que la estrategia política de desmovilización, puesta en marcha durante el primer franquismo, que significaba excluir de la educación a parte de la población, significó un paso atrás en la política de formación del capital humano y tuvo graves consecuencias a largo plazo para la economía, además de condenar al “silencio” a varias generaciones de españoles (p. 53).

El paso atrás se convierte en “fracaso” cuando de política agraria se trata. En el siguiente artículo, Carlos Barciela López e Inmaculada López Ortiz analizan la política agraria, cuyos pilares básicos fueron “autarquía, intervención, defensa de la propiedad y control de la mano de obra” (p. 35), así como los efectos que esta política tuvo sobre la evolución de la agricultura. El artículo es un apretado resumen de las numerosas aportaciones que ambos autores han realizado al conocimiento de estos temas en los últimos años, y constituye un magnífico acercamiento al amplio consenso que parece reinar acerca de los factores fundamentales que gobernaron el sector agrario entre 1939 y 1959.

También el siguiente artículo, en el que José Antonio Miranda Encarnación abunda en la idea del fracaso, es un fiel reflejo del estado de la bibliografía referi-

da, en este caso, al desarrollo industrial del período autárquico. El autor divide su trabajo en dos partes, correspondientes a cada uno de los decenios en los que transcurre la autarquía. Al contrario de lo que ocurre en el caso de la agricultura, no es un cambio en la política industrial el que impone esta estructura, sino, en palabras del autor, “las marcadas diferencias en el contexto económico general y en la evolución de la producción”. (p. 96) Este es un artículo desigualmente repartido. Mientras el “estancamiento” del sector industrial de los años cuarenta y los diversos aspectos de la intervención pública en el sector durante ese decenio —controles sobre la iniciativa privada, el INI, la escasez de inputs— reciben gran atención, el crecimiento del sector industrial durante los años cincuenta, apenas ocupa unas páginas. Como resultado, el lector queda cumplidamente informado de las causas del fracaso durante los cuarenta, pero no tanto acerca de las causas del crecimiento y cambio estructural ocurrido de 1950 a 1959. Tampoco se llega a explicar por qué este crecimiento es considerado “insuficiente” (p. 112). El artículo, no obstante, constituye un excelente punto de partida para indagar en una de las cuestiones claves de la evolución económica del período.

El artículo de Jordi Catalan es el único que no consiste en una revisión bibliográfica, sino en un nuevo análisis que trata de establecer hasta qué punto la economía española aprovechó su potencial de crecimiento durante la autarquía, para lo que lleva a cabo una comparación con lo ocurrido en Europa. El autor aprovecha la ocasión para someter a prueba algunas de las hipótesis más polémicas en la interpretación del proceso de crecimiento autárquico, como son el papel que la destrucción causada por la Guerra Civil o de la exclusión del Plan Marshall, en los desastrosos resultados de la economía española durante la década de los cuarenta; y la responsabilidad de la política cambiaria o la traslación del centro de la economía europea en los todavía “subóptimos” resultados de los años cincuenta, siempre en perspectiva comparada. Las principales conclusiones son que, ni las repercusiones del conflicto bélico, ni la exclusión del programa estadounidense para la reconstrucción europea, pueden explicar los insatisfactorios resultados económicos del decenio de los cuarenta, de los que cabe hacer responsable a la errónea política económica adoptada. En cuanto a la década de los cincuenta, etapa que registró un notable crecimiento, Catalan concluye que el ritmo podría haber sido aún mayor, dada la conexión de la economía española con alguna de las economías más dinámicas de Europa. También en este período, la política económica habría impedido que la economía española desarrollase todo su potencial de crecimiento.

En el siguiente artículo, Eugenio Torres Villanueva se ocupa, según el propio autor confirma en su introducción, de uno de los “temas estrella” (p. 170) de la investigación de los últimos años: la empresa pública y el debate sobre los resultados de la intervención pública, en especial en lo que se refiere a sus efectos para el desarrollo de la empresa privada. El trabajo comienza con una visión general del

desarrollo de la empresa industrial a través de un indicador de creación de sociedades. A continuación, se resumen en apretada síntesis las principales aportaciones en cuanto a los orígenes, objetivos y causas de la permanencia del INI, así como el debate sobre sus resultados. Esta visión de la empresa pública se completa con el estudio de las empresas nacionalizadas y las gestoras de monopolios fiscales. Las consecuencias de la intervención pública para la iniciativa privada se analizan a través de lo ocurrido con la gran empresa española, por un lado, y con las empresas extranjeras, por otro. En uno y otro caso, el autor desgana las principales conclusiones de la bibliografía sobre estos aspectos, presentando de manera clara las vivas controversias que se han levantado al respecto.

Álvaro Soto Carmona pasa revista en su artículo a la evolución de las relaciones laborales. En su búsqueda de “rupturas y continuidades”, Soto analiza en primer lugar las condiciones del mercado de trabajo: los principales hitos de la legislación laboral, la evolución del empleo y los movimientos de población son algunos de los aspectos atendidos en un rápido repaso. A continuación, se analiza el carácter del modelo sindical del primer franquismo: un sindicalismo vertical, totalitario y unitario, que el autor caracteriza de “sindicalismo de sumisión” (p. 232), y el desarrollo legislativo e institucional de la organización sindical. Por último, el autor aborda el debate sobre la actitud del régimen franquista hacia el trabajo, y se detiene en explicar por qué, en su opinión, no se puede aplicar el concepto de “paternalismo” a las relaciones laborales del franquismo.

Francisco Comín estudia en su texto la evolución de la hacienda pública durante la autarquía. Comín pone de manifiesto que la negativa del régimen franquista a acometer una reforma tributaria que permitiera elevar los ingresos, fue la “causa del reducido e ineficiente sector público” (p. 247). A lo largo del trabajo se analiza, en primer lugar, la evolución del saldo presupuestario, que partiendo del déficit causados por la financiación de la Guerra Civil, llegó a alcanzar el equilibrio a finales del período estudiado. A continuación, se estudia el paso atrás dado en la modernización del gasto público. Para terminar, se describen en detalle las reformas tributarias puestas en pie durante la autarquía, todas ellas insuficientes para aumentar el volumen de los ingresos públicos y demasiado conservadoras para hacer variar el reparto de la carga tributaria, si bien consiguieron transformar la composición de los ingresos ordinarios. En suma, según afirma el autor, y comparando con la experiencia europea de posguerra, en la España autárquica la intervención del estado en la economía se caracterizó: por su escaso compromiso presupuestario, que le impidió apoyar la senda de crecimiento económico con inversiones productivas e hizo imposible el desarrollo del estado del bienestar; por la desconfianza en los mecanismos mercantiles de asignación y la intensa regulación de los mercados de factores y bienes; y, en último lugar, por el aislamiento a que se sometió a la economía.

El libro se cierra con el artículo de Pablo Martín Aceña sobre la política monetaria entre 1939 y 1956, que, como se señala en la primera nota, se basa en anteriores publicaciones del propio autor sobre el tema. El artículo se divide en tres partes. En la primera de ellas, Martín Aceña ofrece una revisión de la nueva ordenación monetaria y financiera, a través de los principales hitos legislativos del período: la suspensión de la garantía metálica y la creación del IEME en 1939; la Ley de Reunificación de 1942 y la Ley de Ordenación Bancaria de 1946. A continuación, se analiza el papel del Banco de España en este contexto y su incapacidad para actuar como verdadero banco central, función para la cual, en opinión del autor, se encontraba desprovisto de atribuciones y falta de capacidad de decisión. Por último, se explora la evolución de la política monetaria en un período que se caracteriza como “larga siesta” (p. 288). En primer lugar, el autor se remite a la célebre conferencia que Manuel de Torres pronunció en 1953 para criticar duramente la escisión de las vertientes exterior e interior de la política monetaria y la desvinculación del tipo de cambio de la evolución de la balanza de pagos y de la política fiscal y monetaria. La política monetaria, tal y como detalla Martín Aceña, se limitó a una mera gestión monetaria destinada a crear recursos a bajo interés. La obligada atención a las necesidades del Tesoro Público, que se financiaba en gran parte a través de la monetización indirecta de la deuda, hacía imposible el control de la creación de dinero, que, por tanto, acabó adaptándose pasivamente a la evolución de la demanda. Como resultado, la política monetaria cayó en desuso y la estabilidad de los precios apareció como un objetivo muy secundario. Para concluir el trabajo, el autor nos acerca a la evolución de la política monetaria en los decenios posteriores.

En suma, el libro es una obra de síntesis en la que se presenta una revisión de la literatura que ayudará al lector a poner al día su conocimiento sobre el período, tanto en lo que se consideran ya interpretaciones firmemente establecidas, como en los actuales debates o puntos de controversia. Será muy útil, por tanto, para aquellos estudiosos que se acerquen por primera vez al período, así como para los profesores, que encontrarán en él un excelente material docente. Para los investigadores puede constituir un punto de partida para nuevas investigaciones que nos permitan avanzar en nuestro entendimiento de lo ocurrido y sus consecuencias a largo plazo.

**Elena Martínez Ruiz**

*Universidad de Alcalá de Henares*